

# Cuerpos, Territorios y Feminismos

Compilación latinoamericana  
de teorías, metodologías  
y prácticas políticas

Delmy Tania Cruz Hernández  
y Manuel Bayón Jiménez  
del Colectivo Miradas Críticas del Territorio  
desde el Feminismo (Coords.)

Grupo de Trabajo de CLACSO  
“Cuerpos, Territorios y Feminismos”



2020

Primera edición  
Quito-Ecuador/México, enero de 2020

©INSTITUTO DE ESTUDIOS ECOLOGISTAS DEL TERCER MUNDO  
info@estudiosescologistas.org / www.estudiosecologistas.org  
Quito-Ecuador

©EDICIONES ABYA-YALA  
Av. 12 de Octubre N24-22, bloque A, Quito-Ecuador  
Teléfonos: (593-2) 3962 899/3962 800  
e-mail: editorial@abyayala.org.ec / www.abayala.org

©BAJO TIERRA EDICIONES  
bajotierraediciones@gmail.com  
México

LIBERTAD BAJO PALABRA  
libertadbajopalabra@riseup.net  
México

Este libro parte del esfuerzo colectivo del Grupo de Trabajo de CLACSO  
“Cuerpos, Territorios y Feminismos” del periodo 2016-2019.  
Y contó con el apoyo de MISEREOR.

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores

# Espejos unas de otras: autoconciencias en Minervas

Gabriela Veras Iglesias  
y Lorena Rodríguez Lezica<sup>1</sup>

## Introducción

Queremos en este espacio compartir algunas de nuestras reflexiones alrededor de las experiencias de autoconciencias que venimos sentipensando desde el colectivo Minervas en Uruguay. Minervas somos un colectivo de mujeres feministas, diversas en edades, colores y vivencias, que nos organizamos desde el año 2012 para buscar juntas, nosotras y también con otras, nuevas formas de canalizar nuestros sentires e inquietudes políticas. Nos organizamos porque queremos cambiarlo todo (Furtado, 2017),

Para decir basta, para no estar obligadas a hacer las cosas que se espera que hagamos por ser mujeres, tanto en la casa como en el trabajo asalariado. Paramos de hacer las cosas que se espera que hagamos, entre ellas callarnos. Decimos basta a un vida plagada de precariedades; de vivienda, salud, trabajo y educación. Decimos basta y no pedimos permiso. (Folletería de difusión del colectivo Minervas)

Desde entonces, hemos recuperado una herramienta potente del movimiento feminista, las autoconciencias, a las que entendemos como espacios y momentos que nos regalamos para parar, mirarnos y escucharnos, contarnos nuestras tristezas, nuestras preocupaciones y nuestras alegrías, para hacernos preguntas y ensayar respuestas, para espejarnos cada una de nosotras en las historias de las otras, historias a veces distintas y las más de las veces tan parecidas. Las autoconciencias

---

1 Militantes del colectivo Minervas, integrantes de la comisión autoconciencia.

nos han permitido hermanarnos cada vez más, entendernos, ayudarnos a gestionar nuestras diferencias, fortalecer ese tejido entre mujeres tan urgente y necesario para enfrentar las violencias cotidianas.

Para escribir este texto comenzamos ubicando esta herramienta de lucha en sus orígenes en la práctica de feministas radicales de Estados Unidos, y enseguida recogemos sentipensares desde las voces de cuatro integrantes de Minervas a quienes compartimos una serie de preguntas con el objetivo de establecer un diálogo entre líneas sobre nuestra práctica de autoconciencia. Para definir cuáles compañeras serían entrevistadas pensamos en compañeras que de alguna manera, reflejaran la diversidad dentro del colectivo: compañeras de 20, 30 años y arriba de los 40 años, integrantes de la comisión autoconciencia (es decir, quienes han participado de la planificación de estas instancias) y que han participado frecuentemente en las actividades dinamizadas por la comisión.

## Recuperando una herramienta de lucha

Las prácticas de autoconciencia como acción de lucha son planteadas por primera vez a fines de los sesenta por el grupo Mujeres Radicales de Nueva York, que pertenecían al Movimiento de Liberación de la Mujer. Estas mujeres proponían los encuentros de autoconciencia como forma de abordar los problemas personales desde una perspectiva política, es decir, reflexionaban sobre cómo la vida privada estaba enmarcada por los mandatos patriarcales. En el texto “Lo personal es político”,<sup>2</sup> Carol Hanisch hace una defensa de la autoconciencia como una práctica necesaria para la liberación de la mujer. Reivindica esta experiencia como una terapia política, diferenciándola de una terapia individual, respondiendo así a la crítica planteada por algunos grupos de izquierda:

---

2 El título del texto fue colocado por Shulamith Firestone y Ana Koedt, las editoras de la publicación.

La palabra “terapia” es evidentemente inapropiada si se lleva a su definición lógica. La terapia supone que alguien está enfermo y que en ella está su cura como, por ejemplo, una solución personal. Me ofende enormemente que yo o cualquier otra mujer piense en necesitar una terapia en primer lugar. Las mujeres tienen problemas, ¡no están enfermas! Lo que necesitamos es que cambien las condiciones objetivas, no ajustarnos a ellas y la terapia se está acomodando como alternativa al malestar personal [...] estas sesiones de análisis han sido una forma de acción política. (Hanisch 1969, en Franulic, Jeka, 2016, s/p)

Al enfocarse en los problemas objetivos que enfrentan las mujeres en el ámbito privado, éstos adquieren una dimensión política en el ejercicio de mirarlos desde una perspectiva crítica en busca de soluciones colectivas. Este proceso de politizar lo privado se torna una de las más conocidas consignas del movimiento feminista: “Lo personal es político”, pasando a representar un proyecto político y una reconstrucción del sujeto femenino.

La consigna abre una nueva bandera de lucha para el movimiento feminista, ampliando sus reivindicaciones a la dimensión cotidiana de la vida de la mujer en todas sus esferas, colocando sobre la mesa la sexualidad, la maternidad, la crianza de los niños, el trabajo, el matrimonio; esferas de la vida donde pasan a identificar las variadas formas de opresión vividas, y que hacen parte del sostén de las instituciones del sistema patriarcal.

Para visualizar la dinámica de la autoconciencia tomemos la consideración de Campagnoli:

Se caracterizaban por un trabajo en pequeñas células con sesiones de denuncia. Éstos se guiaban por criterios organizativos informales: estaban compuestos exclusivamente por mujeres, se basaban en el trabajo colectivo, eran numéricamente reducidos, denunciaban ciertas prácticas de poder asociadas hasta el momento a la moralidad individual y marginalizadas de la discusión pública. (Campagnoli en Andujar, 2005, p. 156)

El “deber ser” de la mujer pasa a ser cuestionado desde la experiencia personal de una misma. Al compartir las narrativas personales en las prácticas de autoconciencia, las opresiones vividas de forma individual toman una dimensión colectiva, lo que abre la posibilidad de la construcción de nuevas subjetividades.

Es interesante la relación que plantea Campagnoli entre la autoconciencia y las categorías foucaultianas. El proceso de volver públicos aspectos de la vida privada, “permitió desocultar la neutralidad de lo público y evidenciar el carácter sociohistórico de las relaciones íntimas y de la construcción de las subjetividades” (Campagnoli, en Andujar, 2005, p. 160).

La autora rescata la categoría de biopolítica para contextualizar las formas de dispositivos de poder centrados en los cuerpos a través de la sexualidad, por ejemplo. En *Historia de la sexualidad*, Foucault describe cómo las instituciones y sus discursivos vigentes (médicos, jurídico y religiosos) actuaron como potentes dispositivos sobre los cuerpos, generando subjetividades vinculadas a determinadas conductas esperadas socialmente. Campagnoli plantea la potencia que el concepto de gobernabilidad posibilita en el proceso de resistencia:

Gobernabilidad destaca la dimensión de “constitución subjetiva” del sujeto, de autoproducción en la intersubjetividad. Esta dimensión es construida por los colectivos feministas de los 60 y 70 que, a partir de una práctica de intersubjetivación producen un “nosotras” y abren una posibilidad nueva en la mirada personal de las mujeres [...] podemos considerar la concienciación como una tecnología del una misma. (Campagnoli, en Andujar, 2005, p. 163)

Donde se ejerce poder hay resistencia. En este sentido, la autora ubica la potencia de las autoconciencias como “tecnologías del yo”; a través del acto de hablar de sí misma, se develan los juegos de poder que sostienen las conductas esperadas, lo que posibilita el proceso de rompimiento y la creación de lo nuevo. Así se torna una herramienta de lucha por promover la constante reconstrucción del sujeto femenino.

## Una mirada hacia adentro: autoconciencias en Minervas

Compartimos aquí a modo de diálogo un ejercicio de reflexión sobre nuestra práctica de autoconciencias. Para este ejercicio, solicitamos a algunas compañeras una definición propia de las autoconciencias, con el fin de conocer cuál era su sentipensar al respecto. Preguntamos además sobre el surgimiento de esta herramienta política en nuestro colectivo, sobre la importancia que cada una le da a este espacio, e invitamos a la reflexión sobre las autoconciencias como herramienta de lucha.

Hubo instancias de autoconciencia en que trabajamos ciertos temas, o bien los trabajamos en ciertos momentos que marcaron de manera contundente al colectivo y también individualmente. De esas experiencias nos comparten sus memorias. Preguntamos a las compañeras sobre sus transformaciones “personales” a partir de las autoconciencias. Todas llevaron la pregunta hacia pensar de qué manera esa transformación personal afectó al colectivo, ya sea Minervas u otros espacios habitados.

A partir de las transformaciones que las autoconciencias nos han generado a la interna del colectivo, nos interesa interpellarnos sobre cuáles son sus efectos en el afuera. Preguntarnos cómo estas prácticas son importantes para fortalecer los vínculos entre los colectivos de mujeres y para el movimiento feminista en su conjunto.

Entendemos que el cuerpo es clave en el proceso de autoconciencia ya que la narrativa pasa por expresar lo que el cuerpo siente y lo que ha vivido. Así lo concebimos como territorio de esta experiencia que nos moviliza a construir otro “nosotras” en ese entretejido de mujeres. En ese sentido, a las compañeras les preguntamos ¿cómo el cuerpo se pone en juego en las prácticas de autoconciencia?

*¿Cómo surgen?*

[...] no fue algo que surgió digamos, que nos sentamos a pensar cómo implementar las autoconciencias, sino que fue algo que se dio casi que espontáneamente. Después nos dimos cuenta que eso también se anclaba, sin saberlo, con la historia del feminismo de los setenta y con los grupos de concientización. Pero eso lo supimos después, surgieron más espontáneamente inicialmente. Me acuerdo de una reunión, que una compañera estaba particularmente movilizada por temas personales y laborales y desde la lógica más cuadrada de organización teníamos un orden del día, una agenda que discutir y bueno, fue imposible porque irrumpió el afecto, la angustia, el malestar. Y estuvo bueno, porque tuvimos la capacidad —capaz que a diferencia de muchos otros colectivos, yo lo comparo con otros colectivos y espacios militantes por los que transito— tuvimos la capacidad de decir: “bueno, paremos un poco, ¿qué está pasando acá?, ¿qué le está pasando a esta compañera?, ¿qué nos está pasando al resto con eso que escuchamos?” Y bueno, así empezó a surgir esta necesidad de incluir escucharnos, y hacerle lugar a los sentimientos, las emociones, los afectos. Y después empezó a tomar cuerpo un poco más en el organigrama, en las propuestas de la práctica política de Minervas. Se conformó la comisión de autoconciencia de Minervas. Empezamos a pensar en términos de trabajar esos temas en clave de agenda. Ahí se empezó a estructurar un poco más la idea del trabajo en las autoconciencias. Yo creo que fue un hallazgo también, no creo que fue casual, de empezar a militar de otra forma, poniendo el cuerpo, poniendo el afecto, no disociándolos, porque siempre está el cuerpo y el afecto, pero no disociados como veníamos acostumbradas a hacer. (Alicia)

*Las autoconciencias para nosotras*

Para mí una autoconciencia es un proceso en el que todas partimos desde nosotras mismas para poder colectivizarlo y tener una visión política-colectiva, común a este grupo de mujeres [...] todas contamos algo sobre un dolor, una alegría, una forma de pensar determinada realidad, o momento



particular, de cualquier etapa de nuestra vida, lo ponemos en común, y eso es lo que hace hacer espejo con otras y poder sentir que nuestros problemas no son únicamente nuestros, o que nuestras potencias no son únicamente nuestras, y que hablándolo con otras es posible encontrarle soluciones o potenciarlas. (Andrea)

Es un espacio que encontramos entre mujeres en el que empatizamos las unas con las otras. Empatizamos las opresiones y las resistencias, los dolores y las alegrías, y las politizamos, y las transformamos. Nos las sacamos, nos exponemos, nos vemos, y nos transformamos. Y vemos las formas de resistencia que también generamos entre nosotras, que hemos ido generando, las transformaciones y las cosas que podemos hacer entre todas. O sea, sin proponérselo, quizás no tan así como un objetivo, pero genera una confianza en las compañeras una vez que vos compartís tu dolor, o la opresión, o tu vivencia, o tu vida, como un vínculo mucho más sólido. (Dava)

Yo creo que es una práctica que nos permite ver cuestiones nuestras, de nuestras vivencias, de nuestras vidas, de nuestros vínculos, en un ambiente de mucha confianza. Yo creo que se crea un clima en las autoconciencias que hace a una cuestión de confianza [...] después de cada autoconciencia se genera una comprensión más profunda digamos, de las demás compañeras, de una misma. Y permite de alguna forma sentir que cosas que te han pasado a tí, no te han pasado solamente a tí. A veces también ves la diferencia de cosas vividas. Y entonces esto como que te re-ubica. Vos de repente viviste tales cuestiones de tu vida de una manera, y eso hace que se re-signifique. Como que le encontrás otro sentido. Digo esto a nivel más personal. Yo creo que hace también mucho a que los vínculos entre nosotras sean más estrechos, y que la confianza política adquiera un sentido más profundo. Y creo que, aquello de “lo personal es político”, es llevarlo a la práctica. Poder hablar y compartir lo que pasa en tu vida cotidiana en términos políticos. (Rossana)

*Sobre la importancia de las autoconciencias para nuestro colectivo*

[...] vamos en cada instancia aprendiendo un poquito más de nosotras individualmente, y de nosotras colectivamente como compañeras. Y me parece que es importante para cualquier proceso de emancipación femenina, cualquier movimiento que se entienda feminista. Porque nosotras las opresiones las vivimos de esa manera, en nuestro cuerpo, cotidianamente, entonces lo que nos hace volverlo movimiento político es poder compartirlo colectivamente. (Andrea)

Me parece importante para Minervas y para las mujeres en general. Pero para Minervas, porque nosotras generamos sentido, vamos construyendo un sentido en las autoconciencias, y también en los plenarios, y también en las formaciones. Pero en las autoconciencias también se plasman todas las cosas que venimos aprendiendo, todas las cosas que venimos pensando. O las luchas que vamos dando se plasman también en los temas de la autoconciencia, cómo lo estás procesando por el cuerpo, cómo lo estás procesando por tu mente. Eso, tu cuerpo lo vive, no es solamente una cuestión que leíste, sino que ya lo estás viviendo. Entonces, tu cuerpo se está transformando, y eso como que potencia a las demás, potencia a los cambios en las demás. Por lo menos yo me siento como súper potenciada con los cambios de mis compañeras. Me devuelven un espejo. Me espejean, y me veo y puedo cambiar y ser mejor. Y a nosotras nos sirve porque nosotras tenemos que transformarnos sí o sí. No podemos no transformarnos en este sistema machista, patriarcal. Imposible. No podemos no transformarnos, no vernos. Si no vamos a seguir con una estructura de militancia... (Dava)

Para mí es muy importante, hace que los vínculos sean de mayor confianza con las compañeras. Que no implica, yo que soy psicóloga, no es un espacio donde uno habla y el otro escucha y ayuda a dar un sentido al otro, eso sería más la práctica psicológica, sino que es un lugar de mucha más horizontalidad. Donde yo escucho, pero también soy escuchada. Entonces creo que eso hace a un enriquecimiento y a un fortalecimiento de los vínculos políticos entre nosotras. (Rossana)

Creo que son fundamentales porque tienen que ver con el tipo de feminismo que hemos intentado construir en estos años. Creo que la autoconciencia fue un descubrimiento y una re-inención en todo caso. Fue como volver a hacernos parte de esa historia larga del feminismo, de hacer carne esa consigna de que “lo personal es político”, y en ese sentido poder hacer pasar la política por nuestros cuerpos, por nuestras historias, por nuestros afectos, desarmarlos colectivamente, hablar de ellos, compartir, no sólo siempre desde la palabra, también apelando a otros lenguajes, a otros modos de compartir. Creo que cuando nosotras empezamos a pensar algunos temas del núcleo duro de los grandes temas de la agenda feminista —aborto, violencia son los dos que se me vienen a la mente, pero obviamente hubo muchos más— encontramos esas resistencias en nosotras mismas, que tenían que ver también con la necesidad de poder ver cómo esos temas se relacionaban con nuestras historias personales, familiares, colectivas, y qué de eso podíamos sanar, o reinventar o restituir para hacer de ese dolor, fuerza. (Alicia)

### *Autoconciencias como herramienta política*

En un tiempo como en el que estamos, en que la gente está re sola, en que los vínculos tienden a licuarse, en que todo el mundo vive contrarreloj, y a veces no tenés tiempo de dedicarle nada o muy poco a los seres que más te importan en la vida, creo que hay eso de decir: bueno, nos juntamos, tomamos este tema, lo compartimos, nos damos el tiempo para hacerlo, eso es en sí una potencia política y una herramienta política, porque creo que va a contramarcha no solamente del patriarcado, sino de todo. Sí, lo hacemos porque queremos, nos juntamos porque queremos. [...] me parece que hay algo del deseo de juntarse, de decirse, de encontrarse, y eso es una herramienta política. (Rossana)

Capaz que la autoconciencia muchas veces es lo que se puede hacer colectivamente con tus amigas, ¿no? Pero lo que implica hacerlo desde un colectivo político es que vos vas a buscar una solución para todas, para ser transmisible no solamente a las que están en ese momento ahí, sino que todo

lo que encuentres de positivo lo vas a querer transmitir. Y es como ese ejercicio: es un ida y vuelta entre lo que somos, sentimos y hacemos, y lo que queremos. Proyectamos nuestro deseo a partir de ahí. Y para mí la autoconciencia tiene eso. Soy, siento, pienso pero pienso junto con otras. No pienso sola. (Andrea)

### *Momentos que nos marcaron*

Uno que me marcó a mí individualmente, que fue muy fuerte, fue el de aborto porque no había podido verlo así tan claro. No había podido hablarlo así. Las veces que aborté, no podía hablarlo, y lo hice sola. Lo comenté con muy pocas personas, y entonces hablar en un espacio así tan grande, y además fue cargado de mucho dolor, porque todas llorábamos. Y para mí fue liberador, fue totalmente liberador. Porque después de eso yo nunca más me sentí mal. Tampoco es que ande gritando al mundo “aborté”, sino que no me siento culpable por eso. No me siento más culpable por eso, ya lo entendí, yo no quería pasar por eso. [...] otro (momento) que me pareció importante para el colectivo fue el de las cargas, el de los kepis. [...] Yo siento que cuando podés ver la esencia de la otra persona, cuando podés ver que la persona se desestructura y se muestra así, no sé, como que la querés más. Yo siento que la quiero más, porque te muestra que está toda rota. Entonces, nada, es una persona que está intentando hacer lo que puede, con toda la carga que tiene. Entonces como que la querés más, la entendés más. Más tolerante. Nos hablamos con más amor. Yo me siento más cercana, mucha más confianza. (Dava)

Me acuerdo de la primera a la que fui [...] Yo lo que sentí ahí era que estaba hablando con mujeres que apenas conocía. Yo hacía un par de meses que había empezado, apenas conocía, y sin embargo estaba pudiendo hablar y compartir cosas, y estaba sintiéndome sorprendida además de cómo otras compañeras habían pensado y vivido cosas que yo jamás me las hubiera cuestionado. Me acuerdo de todo el tema de las pastillas. Para mí, yo tomé pastillas un vagón de año en mi vida, y siempre las entendí como una cosa liberadora, para mí, ¡te

restabas un problema! Y ahí, verlo desde otro lado. ¡Te metiste un montón de cosas, montones de años! Eso fue muy lindo, larguísimo, nos fuimos tardísimo. Ésa fue una experiencia que yo sentí “¡me encontré con un grupo de mujeres!”. Y tal vez otra que fue muy reciente fue la de los kepis. Donde además la gran mayoría de nosotras fue a la figura de la madre. Eso para mí fue muy sanador. Porque había cosas que yo, por ejemplo, lo había hecho desde un marco terapéutico. Entonces eso fue como que me reconcilió con la profunda ambivalencia que tiene ejercer la maternidad y ser “hija de” [...] después de eso me sentí como más en paz conmigo. (Rossana)

*Un antes y un después de las autoconciencias: transformaciones personales y colectivas*

Antes era mucho más como que no podía ver a las otras compañeras [...] y siento que desde que empecé en Minervas y a participar en autoconciencias, hoy como que aprecio mucho más la esencia de la compañera, lo que está queriendo decir [...] por qué será que se siente así. Antes yo no era así. Lo primero era como cerrar la puerta y juzgar a la otra, esa lógica bien machista de relacionamiento con las mujeres. [...] y después con mi cuerpo. Yo me empecé a querer mucho el cuerpo. Como que ¡me amo! (*se ríe*). Antes no me gustaba a mí, no me gustaba nada mi cuerpo. Nada. Y ahora me gusta la panza que tengo, me gusta como soy. El pelo no me gustaba, me encanta mi pelo ahora [...] es como ir ganando en confianza y en que vos sos vos, y ya está. Como de a poquito. Y yo creo que eso es gracias a las autoconciencias. (Dava)

A mí lo que me dio fue una enorme confianza, o como una apuesta a lo que es el encuentro entre mujeres, a lo que es la potencia del encuentro entre mujeres. Y eso yo creo que hizo que ahora tenga mucho más la práctica de buscar el acuerdo, la unión con las mujeres en distintos espacios donde me nuevo, ser más compañera, por decirlo de alguna manera [...] de registrar eso [...] buscar las formas de cuidarte, de defenderte con otra, de eso. (Rossana)

*El lugar del cuerpo en las autoconciencias*

Me parece reimportante el cuerpo porque si no conectás con lo que pasa al cuerpo, todo los dolores mismos del cuerpo que estás pasando, es muy difícil poder ver cuál es la raíz de la carga, del dolor, del peso, de lo que estás cargando, de lo que te está pasando. Si no podés volver a tu cuerpo, pensar en tu cuerpo, en las distintas partes, te va a costar más. Te va a costar más entender por dónde te pasa a vos la vida. [...] Y en el capitalismo es cada vez más desconexión, entonces para mí es totalmente necesario volver al cuerpo, ¿por dónde te pasa?, ¿qué es lo que te duele?, ¿qué enfermedades tenés? Ahora yo estoy pensando mucho en las enfermedades y el cuerpo, y por qué nos enfermamos, por qué estamos tan empastilladas y esas cosas. Es como que si vos te mirás, las partes que te duelen todos los días, o lo que más siempre te duele tiene que ver con una carga o con una forma en la que vos vivís la vida. No sé, me parece que si no te es más difícil comprender la raíz, o sacártelo de encima. (Dava)

A mí me cuesta mucho poner en juego el cuerpo [...] es como un proceso que necesito porque el cuerpo me duele, me duelen los hombros, me duele la columna, me duele la cabeza, me duelen los brazos, ahora me duele la garganta. Y me parece que eso me relaja. Y que más allá de que me cueste procesarlo en mi cuerpo y por eso vivo como tan dura, sí estoy abierta a hacerlo. Sí, lo necesito, yo necesito que esto toque mi cuerpo, que esta otra compañera, o que esta otra sensación o que esta emoción, y que me alivie de alguna manera. Estoy dispuesta a poner todo mi cuerpo en juego. (Andrea)

Yo creo que diferentes acepciones del cuerpo se ponen en juego. A veces que el trabajo es desde el cuerpo en el sentido más concreto [...] hay una dinámica, hay un tocarse, hay un mirarse. Y está planificado, ahí bien concreto, es parte de esa autoconciencia. Pero creo que el cuerpo se pone también en juego en otro sentido, justamente el cuerpo vivido, el cuerpo sentido, lo que a mí me pasó, cómo yo lo percibí, cómo yo lo viví, y ahí estoy hablando desde el cuerpo. Yo creo que está así, no sé si me explico. Porque no es solamente porque haya una dinámica sino porque simplemente se habla, y

cuando se hace una autoconciencia no podés mucho como poner afuera. En otro escenario vos podés decir “yo hago esta lectura política” es como más lóbulo frontal. Pero en una autoconciencia no, en una autoconciencia vos hablás desde vos y traés de repente cosas como, hay cosas que te duelen y cosas que te duelen de vos misma y cosas que no te gustan de vos misma, te desnudás un poco. Entonces ahí me parece que eso no es en vano. Después de eso, sabés más con quién estás. (Rossana)

### **Para continuar espejeándonos unas con otras: los desafíos de construir nuevas subjetividades**

Queremos cambiarlo todo, gritamos al mundo una vez y seguimos ensayándolo, apostando a la construcción de nuevas subjetividades a partir de, entre otras herramientas, nuestra práctica de autoconciencia. Y ello ha sido un desafío, no sin tensiones, como es planteado por una de las compañeras.

Creo que un primer desafío es cuando se estructuran, por decirlo de alguna manera, las autoconciencias. Esa tensión entre poder definir temas y que entren en la agenda y el organigrama de las tareas de Minervas, pero que no se burocraticen. Eso creo que siempre ha sido una tensión, ¿cómo manejar el “queremos trabajar determinados temas” y “¿cuándo queremos trabajarlos, o cuándo es el mejor momento?”. Creo que ésa es una tensión más de relacionar las temáticas o la vida, el devenir digamos de la organización, de tiempos y espacios. Después creo que otro tema que también empezó a ser un desafío, sobre todo cuando el colectivo empezó a crecer más, y sobre todo en los últimos años que se empezó a diversificar. [...] nosotras arrancamos con un formato de autoconciencia muy intimista, muy de grupo de concientización, de grupo chico. Y creo, y lo hemos conversado alguna vez, que eso tiene algunos límites. No es lo mismo hablar cuando somos 15, que hablar cuando somos 50 por decirlo de alguna manera. Por la cantidad de gente, pero también por los vínculos que se establecen. Y creo que otro tema es lo generacional, y

las distintas experiencias etarias. No sé si en [...] es que hay momentos del año donde nos come la locura, la vorágine de las cosas que hay que hacer, y es muy difícil darse tiempo para las autoconciencias. [...] Y creo que otra tensión tiene que ver con la dificultad para sistematizar, y bueno, esto que están haciendo ustedes es un esfuerzo por sistematizar. En algún momento nos habíamos propuesto ir llevando como un registro de las técnicas usadas, y eso se nos hizo un poco difícil, pero creo que es más que necesario. (Alicia)

Compartimos como colectivo la importancia de hacer un esfuerzo por sistematizar nuestras prácticas político-afectivas-colectivas a partir de las autoconciencias. Reconocemos que son prácticas que, sin saberlo en un inicio, heredamos de las feministas de los setenta, y así como ellas, ensayamos desde esta herramienta una otra forma de militancia, donde el cuerpo y las emociones cobran un papel fundamental. Como compartimos desde estos diálogos, central en nuestras autoconciencias ha sido la generación de un ambiente de confianza, en el cual poder espejarnos, y hacer de nuestras dolencias y resistencias personales, dolencias y resistencias colectivas. Las autoconciencias han resultado muy potentes para reconocer desde nuestros cuerpos, las violencias vividas y las formas de resistencia generadas. Desde las experiencias compartidas politizamos lo personal-individual, y lo volvemos colectivo. Continuamos en busca de la construcción de un feminismo desde abajo, que nos pueda servir como una herramienta de sostén a nuestras vidas. Porque deseamos fortalecer nuestros vínculos dentro del colectivo y también junto a otras compañeras y otros colectivos de mujeres, hermanadas contra las opresiones diarias que nos impone la sociedad sostenida por sus instituciones patriarcales, hemos encontrado en las autoconciencias una herramienta de lucha, donde nuestro cuerpo, primer territorio en resistencia, sea protagonista de esa transformación tan deseada.



## Bibliografía

- Campagnoli, Mabel Alicia (2005). El feminismo es un humanismo: la década del 70 y “lo personal es político”. En Andrea Andújar, Débora D’Antonio, Nora Domínguez, Karin Grammático, Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita, María Inés Rodríguez y Alejandra Vassallo (Comps.), *Historia, género y política en los ‘70* (pp.154-168). Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Hanisch, Carol (2016 [1969]). *Lo Personal es Político*, Andrea Franulic e Insu Jeka, (Eds.). Santiago de Chile: Feministas Lúcidas Ediciones. Disponible en: [http://autonomiafeminista.cl/wp-content/uploads/2016/07/lo-personal-es-pol%C3%ADtico\\_luciditas.pdf](http://autonomiafeminista.cl/wp-content/uploads/2016/07/lo-personal-es-pol%C3%ADtico_luciditas.pdf).
- Furtado, Victoria (2017). Nosotras queremos cambiarlo todo. *Zur Pueblo de Voces*. Disponible en <http://www.zur.org.uy/content/nosotras-queremos-cambiarlo-todo-entrevista-al-colectivo-minervas>.